A los pies del Maestro

Lectura: Lucas 23:38 -46

Ilustración.

Un hombre humilde iba cargando un bulto de papas sobre la espalda cuando fue interrogado por un incrédulo:  
-¿Cómo sabe usted que es salvo?   
El hombre siguió unos pasos más adelante y luego dejó caer el bulto. Entonces dijo:  
-¿Cómo me doy cuenta de que se me cayó el bulto? No he mirado atrás.   
- No – replicó el incrédulo -, pero lo puede saber porque ya no siente el peso.   
-¡Exactamente! – contestó el hombre - . Por esta misma razón sé que soy salvo, pues he perdido la carga de pecado y tristeza y he hallado paz y satisfacción en el Señor.

Cuando escuchamos esta frase ¿Qué viene a tu cabeza?

Cuando pensamos que venimos a los pies del Maestro, creo que casi todos suponemos un lugar agradable, donde nos sentamos en el suelo y Jesús nos enseña, nos ministra, nos consuela…

Nunca imaginaríamos un lugar como el de la crucificcion. Pero la verdad es que muchas veces nuestra vida es como el Gólgota y nuestros problemas parecen ser los del ladrón clavado en la cruz… ya no tienen solución.

Entonces esa imagen de ir a los pies del maestro, se vuelve irreal, porque no estamos sentados ni en calma, nuestra vida es un torbellino.

¿Cuántas veces te has sentido así?

Por eso es que hoy hemos tomado como ejemplo al ladrón arrepentido. Su situación no era fácil … era una situación totalmente AL LIMITE… no había vuelta atrás… sabia que iba a morir y no había forma de negociar eso.

Suele suceder que cuando nos encontramos en situaciones límites es ahí donde vemos las cosas en su real importancia, y real dimensión.

En este caso, el ladrón tuvo algunas circunstancias y actitudes que llevaron a su salvación. Veamos algunas.

# Tuvo la oportunidad:

Esto es muy importante. El tema de la oportunidad. Es algo que se nombra muy común mente en los negocios: APROVECHAR LA OPORTUNIDAD.

* Puede que no tengas otra oportunidad (Ap. 3.20 “…estoy a la puerta y llamo…”)
* TODOS tienen al menos una oportunidad.
* No se dejan pasar las oportunidades.

# Tuvo que reconocer su problema

Tenía un problema, y tuvo que reconocerlo. Parece fácil, pero lo más difícil para ayudar a alguien es que esa persona reconozca que tiene un problema.

Yo no necesito a Dios, dicen, yo no le hago mal a nadie… Yo le diría

TU PROBLEMA ES QUE ESTAS SEPARADO (ALEJADO) DIOS (aunque estés hace años dentro de la iglesia).

# Tuvo que dejar atrás sus propios prejuicios

1. Tuvo que vencer el “que diran”